

La proliferación de las pseudociencias

EUSTOQUIO MOLINA

ca y simbólica. Sin embargo, los fundamentalistas continúan interpretando literalmente el libro del Génesis, creyendo en la creación del mundo en seis días, en Adán y Eva, en el Diluvio universal, etcétera. Pero lo realmente preocupante es que muchos de ellos se autodenominan «creacionistas científicos», y han tenido mucho poder en Estados Unidos, logrando que se promulgaran leyes en numerosos estados, prohibiendo la enseñanza en las escuelas de la teoría de la evolución.

En Europa, el arraigo de los fundamentalistas protestantes ha estado limitado por el predominio de la religión católica, pero ahora está teniendo un cierto éxito el proselitismo antievolucionista que realizan sectas tales como los Testigos de Jehová. Sin embargo, también han surgido algunas sectas fundamentalistas católicas que defienden ideas similares y que tratan de presentarlas como si fueran científicas. Por otra parte, también está proliferando un antievolucionismo independiente del integrismo religioso, propugnando ideas esotéricas que invocan un origen a partir de extraterrestres, pero los paleontólogos jamás hemos encontrado fósiles de extraterrestres ni de platillos volantes.

OPINION

Las ideas de los charlatanes pseudocientíficos y de los predicadores fundamentalistas son difundidas de tal forma que reportan a sus autores cuantiosos beneficios. A veces la explotación llega más allá de lo legal, pero es difícil luchar contra ellos, ya que se inscriben como asociaciones culturales o religiosas. Este problema tiene una vertiente política y debe ser controlado de alguna manera, pero sobre todo tiene una vertiente cultural que nos afecta muy directamente. Su importancia se evidencia en las encuestas que indican que más de un 50% de la población cree en este tipo de ideas. En una sociedad como la nuestra no parece que este problema sea acuciante, pero el avance de los integristas y de las ideas irracionales pueden afectarnos gravemente en el futuro. Es posible que no se lleguen a alcanzar cotas tan trágicas como en otros tiempos o en otras culturas, pero no sería imposible llegar a una situación similar a la de EE.UU., donde durante unos cuarenta años estuvo prohibida la enseñanza de la evolución. Incluso sin llegar a esos extremos, los científicos podríamos lamentar un control y recorte de los fondos para la enseñanza e investigación si los defensores de las ideas irracionales y pseudocientíficas consiguen mayor poder.

En definitiva, se trata de un problema de educación que requiere una importante acción social de los universitarios. Es necesaria una difusión más eficaz de las ideas científicas, practicando la divulgación científica que tan poco valorada está en los currícula. Esta divulgación implica un enfoque interdisciplinar diferente del específico que desarrollan la mayoría de los científicos, pero ambos enfoques son compatibles y necesarios. Con ésta y otras acciones dirigidas al fomento de la mentalidad científica, crítica y no dogmática se podría frenar la proliferación de las ideas irracionales y pseudocientíficas.

Eustoquio Molina es profesor titular de Paleontología y miembro de la Alternativa Racional a las Pseudociencias.

El título de este artículo puede parecer exagerado y alarmista, ya que nos hemos habituado rápidamente a la presencia de charlatanes de todo tipo en los medios de comunicación. Las cadenas de televisión y radio realizan programas con curanderos y predicadores, las librerías y quioscos venden numerosos libros y revistas pseudocientíficas, y los periódicos dan cabida a todo tipo de adivinos y engañosos. Con frecuencia estas actividades ocupan un lugar más destacado que los asuntos de divulgación científica, ya que resultan más atractivas y explotan el mercado de la esperanza. Ahora bien, la culpa no es sólo de los medios de comunicación.

¿Debemos los universitarios asistir impasibles a la proliferación de las pseudociencias? Ante esta cuestión casi todos estaríamos de acuerdo en actuar de alguna forma, pero la realidad es muy diferente, y muy pocos tratamos de presentar una alternativa racional a la gran variedad de pseudociencias que invade nuestro país. El fenómeno es más moderno de lo que pudiera parecer, surgió con fuerza en América a mediados de este siglo, y ahora se está desarrollando en Europa. Antiguamente los remedios mágicos eran suministrados por los curanderos y las religiones aportaban la explicación sobre nuestros orígenes. En la actualidad estas respuestas se buscan en la investigación científica, que ha adquirido un desarrollo sin precedentes pero, a la sombra del éxito y prestigio de las ciencias, han surgido numerosas pseudociencias.

A modo de ejemplo puede servir la que afecta más directamente a mi especialidad paleontológica. Como es bien sabido la geología y la paleontología estudian el origen de la Tierra y la evolución de los organismos durante muchos millones de años. Ante la abrumadora cantidad de datos sobre el origen y la evolución del hombre, las más importantes religiones —en especial la católica— se han visto obligadas a reconocer la teoría de la evolución como no incompatible con una visión renovada de la creación, considerando a la Biblia como alegóri-